



Jesús Asdrúbal Ussa Piñeros

DNI: 19.077.539

**“La toma de colegios en la Ciudad de Buenos Aires 2022:
Un análisis pedagógico desde la teoría de la movilización
de los recursos”**

Profesorado Universitario para la Educación Secundaria y Superior

Facultad de Ciencias de la Educación y Psicopedagogía

Argentina – Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Diciembre de 2024.

Contenido

RESUMEN.....	3
1. INTRODUCCIÓN.....	4
2. JUSTIFICACIÓN	6
3. OBJETIVOS	6
4. ESTADO DEL ARTE	7
5. METODOLOGIA.....	13
6. MARCO TEÓRICO	144
6.1. MARCO CONCEPTUAL DE TEORÍA DE MOVILIZACIÓN DE RECURSOS	16
6.1.1. La Formación de los Movimientos Sociales.....	177
6.1.1.1. El Proceso de Movilización.....	17
6.1.1.2. La Organización de los Movimientos Sociales.....	188
6.1.1.3. La Política de los Movimientos Sociales	188
6. 2. ANÁLISIS DE LA TOMA DE LOS COLEGIOS DE CABA EN EL MARCO DE LA TEORÍA DE MOVILIZACIÓN DE RECURSOS	19
6.2.1. La Formación de los Movimientos Sociales.....	20
6.2.2. El Proceso de Movilización	211
6.2.3. Organización de Movimientos Sociales.....	222
6.2.4. La Política de los Movimientos Sociales.....	22
6.3. ENFOQUE PEDAGÓGICO DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL.....	233
6.3.1. Tomas de colegios como fenómeno político-pedagógico.....	244
6.3.2. Demandas de los Estudiantes.....	266
6.3.3. Respuesta de las Autoridades	266
6.3.4. Rol de los Docentes	277
6.3.5. Rol como Mediadores	288
6.3.6. Percepción del Impacto Pedagógico.....	299
6.3.7. Funcionamiento Institucional	299
7. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS	30
7.1. Resultados a corto y largo plazo: impacto de las movilizaciones estudiantiles...	30
7.1.1. Resultados a Corto Plazo	31
7.1.2. Resultados a Largo Plazo	311
7.1.3. Impacto en la Educación	311
7.1.4. Situación actual de los reclamos estudiantiles	322
8. CONCLUSIONES FINALES.....	333
9. BIBLIOGRAFIA.....	399

RESUMEN

En septiembre de 2022, estudiantes de colegios públicos en la Ciudad de Buenos Aires protagonizaron una serie de tomas en reclamo por la falta de mejoras en la infraestructura escolar, la deficiente calidad de las viandas alimentarias y la implementación de actividades educativas vinculadas al mundo laboral. Estas movilizaciones se produjeron en un contexto marcado por los efectos de la pandemia de COVID-19, que exacerbó las desigualdades en el sistema educativo y profundizó las carencias estructurales de las instituciones escolares. Este estudio analiza el fenómeno desde la ****Teoría de la Movilización de Recursos****, explorando cómo los estudiantes organizaron y gestionaron los recursos necesarios para sostener las tomas. Además, se examina la incidencia del contexto post-pandemia en la configuración de las demandas estudiantiles y en su capacidad de movilización. Los resultados sugieren que las tomas no solo fueron un acto de protesta, sino también una instancia de aprendizaje colectivo, donde los estudiantes ejercieron su agencia en la defensa de sus derechos educativos en un escenario de crisis.

Palabras claves: Movilización estudiantil, pedagogía crítica, teoría de la Movilización de Recursos, tomas de colegios, COVID-19, educación pública.

1. INTRODUCCIÓN

El movimiento estudiantil conlleva una orientación política en la medida que cuestiona y demanda el uso de recursos y condiciones manejadas por el Estado, ya sean reivindicaciones gremiales o cambios sociopolíticos (Aranda Sánchez, 2006). A lo largo del siglo XXI, los movimientos sociales en la escuela han ganado fuerza, impulsados por el uso de redes sociales como Instagram, Twitter y Facebook, las cuales permiten organizar y visibilizar las demandas estudiantiles. Este fenómeno no es una moda pasajera, sino la manifestación de una "nueva conciencia política", en la que las generaciones jóvenes se ven interpeladas por problemas sociales, culturales y económicos que las rodean. La educación, cuando es crítica y popular, como la que generan ciertos movimientos sociales, contribuye a gestar esa conciencia política (Zarta & Vargas, 2022). Sin embargo, para que surja un movimiento social no bastan las razones para la protesta, como el deterioro edilicio o el debate sobre leyes educativas; es fundamental disponer de recursos y oportunidades para la acción colectiva (López Sánchez, 2005).

Como señala Svampa (2008), las políticas neoliberales han provocado una reformulación de la intervención estatal, acentuando la crisis en los servicios públicos, incluida la educación. En el sistema educativo de los colegios públicos secundarios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), las políticas implementadas por el gobierno de Horacio Rodríguez Larreta y su Ministra de Educación, Soledad Acuña, han sido calificadas como neoliberales, especialmente en lo relacionado con la reducción del presupuesto destinado a la actualización de infraestructura y la provisión de viandas de calidad. Además, la implementación de las Actividades de Aproximación al Mundo del Trabajo y a los Estudios Superiores ha generado tensiones en el contexto educativo. Este escenario ha provocado la reacción del colectivo estudiantil, que, desprovisto de otros medios de participación política, ha recurrido a la toma de colegios como una herramienta de acción directa (López Sánchez, 2005).

Los recortes presupuestarios para la infraestructura escolar son un ejemplo concreto del contexto que ha impulsado la toma. En 2019, el presupuesto destinado a esta área era de 1.798,1 millones de pesos, subiendo a 3.068,7 millones en 2020, pero descendiendo drásticamente a 1.140,4 millones en 2021, lo que representó una caída del 71,2 % en términos nominales y del 77,7 % en términos reales,

considerando la inflación. Entre 2019 y 2021, la reducción total fue del 78,1 % (Política Argentina, 2022). Si bien el presupuesto para educación en 2023 se presenta como más alentador, la experiencia del gobierno porteño plantea dudas sobre cuánto se destinará realmente a mejorar la infraestructura escolar.

En este contexto, los estudiantes de CABA han sostenido que sus movilizaciones responden a un panorama de crisis político-económica que abarca desde los efectos de la pandemia de COVID-19 hasta la crisis inflacionaria, el aumento del desempleo y la pobreza. Estas condiciones, sumadas a la falta de diálogo entre el gobierno, las escuelas, los docentes y los estudiantes, han intensificado la organización de los movimientos estudiantiles (Zarta & Vargas, 2022).

La toma de colegios en Buenos Aires en 2022 representa un fenómeno social significativo en el ámbito educativo. Como señala Despate (2022), estas movilizaciones reflejan una reactivación del activismo estudiantil pospandemia, donde los jóvenes no solo buscan incidir en la gestión educativa, sino también participar en la creación de un entorno escolar más inclusivo y seguro. Las tomas se consolidaron como una forma de protesta legítima que permitió a los estudiantes articular sus demandas y exigir respuestas de las autoridades gubernamentales. En este sentido, las tomas no deben entenderse únicamente como una manifestación de conflicto, sino como una respuesta a las políticas neoliberales que han afectado la calidad educativa en la ciudad.

El objetivo de esta investigación es analizar las tomas de colegios en Buenos Aires durante 2022 desde la **Teoría de la Movilización de Recursos**, desarrollada por McCarthy y Zald (1977). Esta teoría sostiene que los movimientos sociales no dependen únicamente del descontento de los actores, sino de su capacidad para organizarse, movilizar recursos y establecer alianzas estratégicas que les permitan alcanzar sus objetivos. En el caso de las tomas de colegios, los estudiantes, organizados en centros estudiantiles y apoyados por redes sociales, lograron canalizar sus demandas y visibilizar sus reclamos (Rojas Arias, 2019).

Los centros estudiantiles son espacios fundamentales para la organización y movilización estudiantil. Estos centros, además de gestionar las demandas de los estudiantes, funcionan como espacios de participación democrática y formación

política, donde se promueven valores como el liderazgo, la toma de decisiones y la construcción de consensos (Freire, 1996).

2. JUSTIFICACION

La relevancia de este estudio radica en su aporte a la pedagogía y al entendimiento de la participación estudiantil como un elemento clave en la formación ciudadana. Según Freire (1996), la educación debe ser un espacio donde los estudiantes puedan cuestionar la realidad y participar activamente en su transformación. En este sentido, las tomas de colegios representan una forma de pedagogía crítica en acción, donde los jóvenes no solo reivindican mejoras en las condiciones educativas, sino que también ejercen su derecho a la participación democrática. Este enfoque permite analizar cómo las tomas de colegios se convierten en un escenario de aprendizaje colectivo, donde se desarrollan habilidades como el liderazgo, la toma de decisiones y la construcción de consensos.

3. OBJETIVOS

- **Objetivo General:**

Analizar el fenómeno de la toma de colegios en Buenos Aires durante 2022 desde una perspectiva pedagógica, aplicando la teoría de la movilización de recursos.

- **Objetivos Específicos:**

1. Identificar los principales recursos movilizadores por los estudiantes durante la toma.
2. Examinar el impacto educativo y social de las tomas en los estudiantes.
3. Analizar cómo la movilización estudiantil se vincula a la participación ciudadana y el aprendizaje colectivo.

4. ESTADO DEL ARTE

Las tomas de colegios en Buenos Aires han sido objeto de diversas investigaciones en las últimas décadas, que abordan su desarrollo dentro del marco de las protestas estudiantiles en América Latina. Para comprender las tomas de colegios en 2022 desde una perspectiva pedagógica y de movilización de recursos, es crucial revisar estudios previos que exploran tanto la teoría de la movilización de recursos como las dinámicas de las protestas estudiantiles en Argentina.

Bonavena (2012, 2013) realiza un análisis histórico del movimiento estudiantil, identificando que, a pesar de las interrupciones a lo largo del tiempo y de un limitado respaldo empírico, este movimiento ha logrado consolidarse como un movimiento social desde la década de 1970, desarrollando una relación estrecha y constructiva con el movimiento universitario. Bonavena señala que, tras los conflictos derivados del "Cordobazo", los estudiantes de nivel secundario centraron sus luchas en la oposición a las sanciones impuestas a sus compañeros por participar en los disturbios de finales de mayo. Este contexto fue especialmente intenso en provincias como Tucumán y Córdoba, donde los estudiantes secundaron huelgas y movilizaciones. Estas experiencias de enfrentamiento fueron decisivas para los años siguientes, dando lugar a la constitución de parte del alumnado como un movimiento social en paralelo al universitario y en oposición a la dictadura. Aunque los datos disponibles no permiten ofrecer una explicación definitiva, Bonavena resalta la necesidad de considerar al estudiantado secundario como un actor clave en el análisis de la lucha de clases de la época, especialmente teniendo en cuenta que muchos de esos estudiantes secundarios se integrarían al movimiento universitario a partir de 1970, cuando este alcanzaría un momento crucial en su desarrollo (Bonavena, 2012).

Según Millán (2016), a lo largo del siglo XX, las reivindicaciones estudiantiles en Argentina se enmarcaron dentro de una lucha de clases, donde los estudiantes se enfrentaron a las políticas gubernamentales de las décadas de 1960 y 1970. Millán destaca que los estudiantes argentinos tenían una sólida tradición de lucha y organización política, que algunos gobiernos intentaron eliminar. Aunque este fenómeno era más notable entre los universitarios, hacia las décadas de 1960 y 1970

también los estudiantes secundarios ya contaban con una trayectoria significativa de movilización. El gobierno peronista de 1973 intentó institucionalizar a los estudiantes a través de una estrategia de "palos y zanahorias". Sin embargo, los sucesores de ese mismo partido, con el respaldo inicial del radicalismo de Ricardo Balbín, optaron por reprimir a los estudiantes utilizando el terror paramilitar bajo el lema "Dios, Patria y Ciencia". La dictadura cívico-militar que se instauró en marzo de 1976 profundizó esta represión, y aunque se notaron algunas diferencias, en muchas instituciones persistieron tanto funcionarios como criterios de gestión similares (Millán).

En la década de los 80'y 90' se presenta una continuidad en el accionar del movimiento estudiantil respecto de los años anteriores dada una serie de acontecimientos relevantes, que se puede afirmar según la autora Manzano (2011) así

“las movilizaciones a nivel nacional de colegios públicos y privados ocuparon masivamente las calles y colegios en torno a una educación laica y libre. Asimismo, cuestionaron -en términos prácticos- la legislación que les impedía desarrollar tareas gremiales y/o políticas en el marco escolar. (...) En su aprendizaje democrático se dan dos experiencias de suma importancia de los años 90': la participación estudiantil en las campañas contra el —gatillo fácil y la violencia contra adolescentes —especialmente tras el asesinato de Walter Bulacio y en las movilizaciones por el caso María Soledad Morales, ambos documentados en el año de 1991- y las coordinadoras creadas en defensa de la educación pública en 1992. Esa ampliación de las demandas, articulaciones, y discursos que atraviesan al movimiento estudiantil en los primeros años de 1990, con transfiguraciones, se han proyectado hacia el siglo XXI” (p. 41).

En el siglo XXI, se observa un fortalecimiento en la organización de los movimientos estudiantiles, lo cual en el caso argentino se manifiesta en un retorno a la militancia partidaria (Svampa, 2010). En este contexto, las tomas de colegios por parte de los estudiantes se interpretan en este trabajo como acciones disruptivas que, según Tarrow (2009), constituyen una forma de acción política colectiva que desafía al Estado y se institucionaliza culturalmente, siendo transmitida a nivel social y comunicacional.

Por lo tanto, la toma de colegios realizada entre septiembre y octubre de 2022 no puede ser analizada de manera simplista como una mera interrupción del espacio académico para obstaculizar las actividades educativas. Más bien, es una apuesta social y política orientada hacia la conquista de derechos, la ampliación de garantías y la mejora de las instituciones, marcando el inicio de un proyecto participativo más amplio.

En esta línea, es fundamental reflexionar sobre el significado que tiene para los estudiantes la acción política mediante la apropiación de los espacios, con el objetivo de expresar y hacer visibles sus demandas. Para lograrlo, han recurrido a diversas herramientas metodológicas y comunicacionales, tales como videos, artículos periodísticos, blogs y documentos públicos, para difundir información de interés y relevancia (García, 2017).

Pinheiro Barbosa (2015) introduce el concepto de "geopedagogías" para describir cómo los movimientos sociales generan procesos educativos en el marco de sus luchas, dotando a estas acciones de un valor pedagógico que no solo educa a sus propios miembros, sino también al conjunto de la sociedad que observa, de forma activa o pasiva, su accionar político. Este concepto se aplica al movimiento estudiantil mediante la apropiación del espacio escolar, donde se lleva a cabo a través de actividades como charlas de concientización, talleres y las movilizaciones en sí mismas (Barbosa, 2015).

Valeria Manzano (2011) presenta una investigación que facilita la comprensión de cómo, desde la segunda mitad del siglo XX, el movimiento estudiantil desarrolla una estructura política que está profundamente vinculada con el significado cultural atribuido a la juventud. Esta relación es esencial para entender plenamente la dinámica de dicho movimiento.

Lara Enrique (2011), en su tesis de maestría, también se enfoca en reconstruir el protagonismo político de los jóvenes en el ámbito escolar, particularmente en las escuelas secundarias de Argentina. Su trabajo destaca el papel activo de los estudiantes secundarios en el espacio público, analizando una serie de procesos de participación estudiantil que han experimentado un notable auge desde la primera década del siglo XXI. A través de un extenso trabajo de campo, Enrique examina

acciones como tomas de colegios, marchas, cortes de calles y otras formas de protesta en escuelas públicas de la Ciudad de Buenos Aires.

Por otro lado, dentro del campo investigativo sobre el accionar del Movimiento Estudiantil Secundario argentino en el siglo XXI, Marina Larrondo (2013a, 2013b, 2015a, 2015b, 2018) ha sido una de las investigadoras que más ha profundizado en su relevancia social en el contexto político-cultural del país. Larrondo subraya la importancia de la participación política de los estudiantes secundarios, señalando que, aunque su activismo ha sido una de las formas de participación política juvenil más visibles en Argentina, ha sido paradójicamente poco estudiado. Según sus investigaciones, este movimiento juvenil se destaca por: a) su lucha por la ampliación del derecho a la educación, b) su contribución a la construcción de la memoria y la lucha por los derechos humanos, y c) su papel como espacio clave de socialización política (Larrondo, S.A., p. 1).

Larrondo (2015) analiza cómo la participación política juvenil ha oscilado entre el rechazo y la re-significación de la política institucional y partidaria, afectando las dinámicas de acción colectiva del movimiento estudiantil. En 2018, Larrondo señala que, tras el gobierno kirchnerista, el triunfo de Cambiemos y Mauricio Macri podría reorganizar al movimiento estudiantil, pasando de ser oficialista a opositor. Investigaciones como la de Lara Enrique (2011) exploraron acciones disruptivas como tomas y cortes de calle, pero el enfoque de esta propuesta se centra en las tomas de colegios en Buenos Aires en 2017.

Las tomas de colegios secundarios en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) no son un fenómeno nuevo, sino que se han repetido a lo largo de los años. Aunque las demandas y reivindicaciones suelen coincidir en torno a la "mejora y calidad educativa", abarcando múltiples aspectos relevantes para revertir el deterioro en este ámbito, el análisis más profundo de cada periodo será objeto de futuras investigaciones.

Esta investigación se centra en las tomas de colegios que ocurrieron en 2022. A pesar de que han pasado 228 años desde la primera toma del colegio San Carlos, las demandas y reclamos que motivaron la toma de septiembre y octubre de 2022 no difieren significativamente. Las principales consignas de esta medida fueron: la exigencia de calidad y cantidad en las viandas escolares, con el argumento de que

"con hambre no se puede estudiar", la oposición a las prácticas profesionales en empresas bajo el lema "No a las ACAP" (Actividades de Aproximación al Mundo del Trabajo y a los Estudios Superiores), y la demanda de mejoras en las infraestructuras de los colegios en la Ciudad de Buenos Aires (Diario con Voz, 2022).

Entre 2021 y los primeros meses de 2022, las viandas entregadas en los colegios de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) fueron objeto de numerosas denuncias por parte de la Red de Cooperadoras de la Ciudad de Buenos Aires. Estas denuncias señalaban que, en muchas ocasiones, la fruta y los alimentos suministrados estaban en proceso de descomposición, o no cumplían con los estándares de calidad establecidos por la normativa vigente, como lo dispone la Ley N° 3.704 de 2010 y sus decretos reglamentarios, que promueven una alimentación saludable, variada y segura para los niños, niñas y adolescentes en edad escolar. Además, se reportó que la cantidad de viandas entregadas era insuficiente en relación con el número de estudiantes, y que los alimentos incluidos en cada vianda no eran suficientes, lo que representa un incumplimiento de la Ley de Alimentación de la ciudad.

La deficiencia tanto en la calidad como en la cantidad de las viandas proporcionadas bajo las concesiones gestionadas por el gobierno porteño fue una de las principales razones que motivaron la toma de colegios en 2022. Esta medida fue inicialmente impulsada por los estudiantes de la Escuela Mariano Acosta y se extendió rápidamente a otras instituciones educativas durante los meses de septiembre y octubre de ese año. Entre los colegios que se unieron a la protesta se encuentran la Escuela Normal Superior Lenguas Vivas Sofía Esther Broquen de Spangenberg ("Lengüitas"), la Escuela Superior Especializada en Cerámica N° 1, el Mariano Moreno, Esnaola, Osvaldo Pugliese, Agustín Tosco, Claudia Falcone, Rodolfo Walsh, Julio Argentino Roca, Nicolás Avellaneda, Danzas N° 1, Teatro, Yrurtia, Liceo 5, Jorge Donn, Juan B. Justo, Colegio 19 DE 17, Manuel Belgrano, Julio Cortázar, Luis Pasteur, Carlos Pellegrini y el Colegio Nacional de Buenos Aires, entre otros (Diario con Voz, 2022).

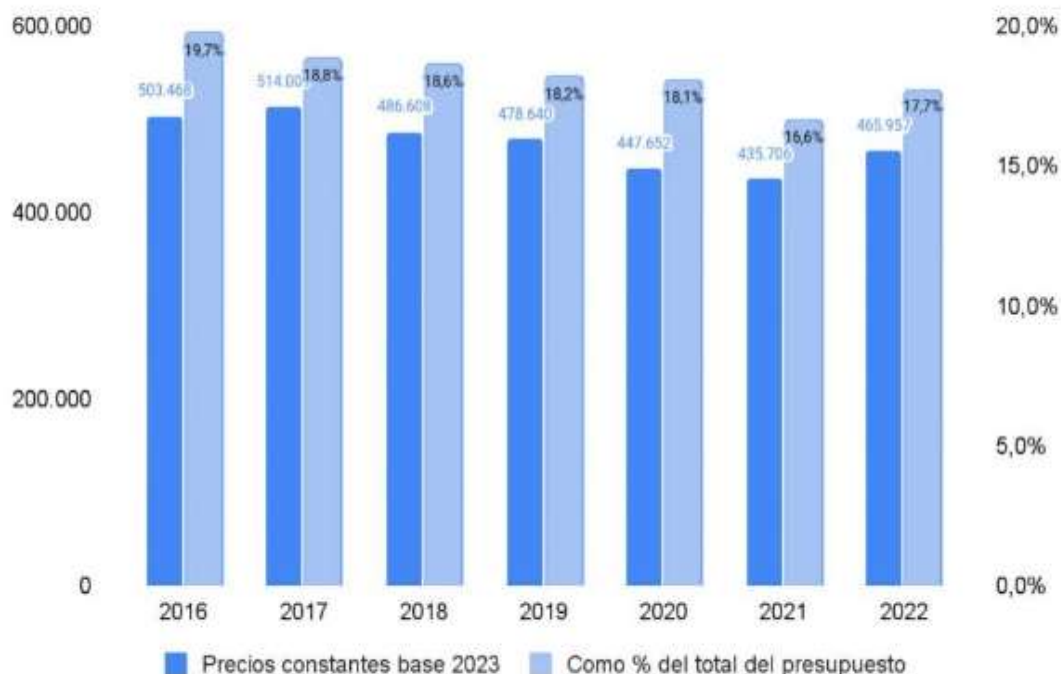
En relación con el primer reclamo de los estudiantes durante la toma de colegios en 2022, exigieron la aprobación de la "Ley Integral de Derecho a la Alimentación Adecuada", cuyo objetivo es transformar el sistema alimentario en las escuelas dependientes del Ministerio de Educación de CABA, garantizando acceso

gratuito y universal a una alimentación saludable y segura. Además, se busca establecer programas de educación alimentaria para fomentar hábitos saludables (Diario Con Vos, 2022).

El segundo reclamo cuestiona las prácticas laborales obligatorias para estudiantes de último año, argumentando que estas experiencias pedagógicas les quitan horas de clase irre recuperables y no cuentan con la supervisión adecuada de docentes, lo que expone a los estudiantes a riesgos innecesarios (Diario Con Vos, 2022).

Finalmente, el tercer reclamo se enfoca en la mejora de la infraestructura escolar. Un informe del CEPA indica que entre 2016 y 2021 se recortaron casi 70 mil millones de pesos en el presupuesto educativo, afectando gravemente la calidad de las instalaciones educativas. Aunque en 2022 hubo una leve reversión, el ajuste sigue siendo significativo, con una porción considerable del presupuesto que nunca fue ejecutada (Sapunar, 2023).

Gráfico 1. Gasto de la función Educación en millones de pesos constantes de 2023 (eje izquierdo); y como porcentaje del gasto total del Gobierno de la Ciudad (eje derecho). Años 2016 a 2022



Fuente: elaboración CEPA en base a Ministerio de Hacienda y Finanzas y DGEyC GCBA.

El gráfico mencionado en el artículo de Marcelo Sapunar muestra la reducción del presupuesto educativo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires bajo la administración de Larreta y Acuña entre 2016 y 2022. Durante ese período, se recortaron casi 70 mil millones de pesos, afectando áreas clave como infraestructura escolar, salarios docentes y otros programas educativos. El gráfico destacaría visualmente la caída en la inversión educativa y el impacto en diversos sectores.

Las tomas de los Colegios en CABA fue difundida por diferentes medios de comunicación, incluida las redes sociales de alumnos y padres que buscaban sociabilizar las raíces de los reclamos y brindar posibles soluciones a la situación que consideraban como parte de una injusticia social.

5. METODOLOGIA

La metodología de esta investigación sigue un enfoque cualitativo, basado en el análisis documental. Se examinan documentos oficiales, artículos periodísticos y registros de organizaciones estudiantiles para analizar el contexto y las demandas de las tomas de colegios en Buenos Aires. Esta metodología facilita una comprensión profunda y detallada del fenómeno, permitiendo abordar las tomas como un proceso complejo que combina aspectos pedagógicos, políticos y sociales. Al centrarse en fuentes documentales, se asegura una visión multidimensional del impacto y las implicaciones de las tomas estudiantiles

5.1 Recolección de datos

El estudio utilizó el paradigma cualitativo para la recolección de datos. Se realizaron relevamientos de documentos públicos y oficiales, tales como leyes, decretos, políticas públicas, programas de gobierno, planes de presupuestos y entrevistas, los cuales proporcionan un contexto adicional de confiabilidad. Cada método siguió procedimientos establecidos por autores como Charmaz (2016).

5.2 Módulo de Tratamiento de datos.

El análisis cualitativo de los documentos públicos, se realizó mediante la técnica de codificación temática según Braun & Clarke, permitiendo identificar patrones en las narrativas y los documentos revisados sobre la toma de colegios públicos por los estudiantes. Además, se emplearon análisis de entrevistas a docentes, estudiantes,

padres de familia y comunidad en general, subidas a las plataformas de Internet, para dar sustento y confiabilidad a la investigación.

6. MARCO TEÓRICO

Previo comenzar a analizar la toma de colegios ocurrida en CABA en el año 2022, resulta necesario definir algunos conceptos rectores de la presente investigación a saber; Movimiento social, acción colectiva, problemática urbana, centros estudiantiles- entre otros.

Según Castell (2004) un **Movimiento social** son “las prácticas sociales y acciones colectivas conscientes, cuyo impacto de victoria o derrota, modifican o transforman los valores e instituciones de la sociedad, es decir, el orden establecido de un Estado gestor, que no da respuesta a las necesidades o demandas de la población”. Estas necesidades o demandas serán los **problemas o problemáticas urbanas**, que se define como “una serie de actos y de situaciones de la vida cotidiana cuyo desarrollo y características dependen estrechamente de la organización social general” (...) *los movimientos sociales urbanos*, son: “sistemas de prácticas sociales contradictorias que convierten el orden establecido a partir de las contradicciones específicas de la problemática urbana”.

Siguiendo lo dicho por **acción colectiva** debe entenderse “el conjunto de acciones desarrolladas por un conglomerado o grupo de personas en pro de lograr la consecución de un interés general revirtiendo o transformando determinada situación” (Castell, 2004). A través de las acciones colectivas se ejerce coerción a las instituciones públicas en falta, siendo este el fin último en cuanto a la estructuración de un sujeto colectivo mediante la acción colectiva.

La literatura presenta diversas teorías que estudian a los movimientos sociales, como por ejemplo: la **Teoría de los movimientos sociales**, **Teoría del proceso Político y estructura de oportunidades**, **Teoría de los marcos** y la **Teoría de Movilización de Recursos**.

La **Teoría del proceso Político y estructura de oportunidades** que explica la dinámica de los Movimientos sociales en las últimas tres décadas, ganando relevancia e importancia dada la incorporación de manera parcial de la estructura de recursos y los procesos de enmarcado a su marco analítico, en efecto algunos

autores como Gamson y Meyer (1996) definen esta teoría como “una esponja que absorbió el universo causal de potenciales explicaciones para la movilización de los movimientos sociales”.

La **Teoría de los Marcos** señala que la actividad de los movimientos sociales no solo se sostiene a través de los recursos e infraestructuras organizacionales. Sus representantes y líderes deben motivar a los potenciales seguidores de forma convincente y de esta manera sumarlos a la operativa de la acción colectiva, colocando los ultrajes y reclamaciones un contexto cultural que sea apropiado, es a este proceso en el estudio de los movimientos sociales y de la misma construcción social se le conoce como enmarcado así lo afirma, Snow (1986) y agrega que las tres tareas que deben llevarse a cabo por los líderes de un movimientos son: “el enmarcado de Diagnóstico, el enmarcado de pronóstico y el enmarcado motivacional” (Snow y Benford, 1988).

La **Teoría de la movilización de los recursos** e infraestructura de recursos, surge en los años 70' en Estados Unidos debido a la ola de protestas que recorrieron el mundo. Su atención se centra en los recursos que podrían reunir los excluidos en sus intentos de sostener la movilización contra los intereses del poder” (Jenkins 1983, McCarthy y Zald 2002, Edwards y Kane 2014). En un principio los movimientos sociales fueron concebidos como irracionales, desorganizados y basados en las emociones, la teoría de la movilización de los recursos fue un gran avance para el estudio de los movimientos sociales, ya que centró su estudio en variables más sociológicas que psicológicas (Jenkins, 1983).

Entre los principales exponentes de esta Teoría están Tilly, Zald, Ash y Kitschelt. Esos autores rechazan que los movimientos sociales sean respuestas racionales y novedosas a nuevas situaciones y oportunidades en la sociedad. Más bien, los movimientos son vistos como formas innovadoras de participación política, la cual crea y toma nuevos recursos políticos disponibles en las modernas sociedades democráticas. Los movimientos son percibidos como grupos de presión emergentes o como partidos embrionarios. Los movimientos sociales no son vistos tanto, así como un síntoma del mal funcionamiento social o de patología. Ellos surgen como parte de los procesos políticos y tienen objetivos precisos. (Aranda Sanchez, 2006)

Según McCarthy y Zaid (1977), un movimiento social es un conjunto de opiniones y creencias en una población que representa preferencias para cambiar algunos elementos de la estructura social y/o la distribución de las recompensas en una sociedad. Esta teoría realiza una interpretación alternativa de los movimientos sociales que responde a un modelo multifactorial de la formación de dichos movimientos, donde se pone énfasis a factores como los recursos, la organización y las oportunidades políticas, junto con hipótesis del descontento que lleva al surgimiento del movimiento (Jenkins, 1983). Esta teoría nos permite ver las transformaciones de las formas de organización y de operación de los grupos civiles y los movimientos sociales (Velázquez García, 2003). La organización del grupo es el principal factor determinante del potencial de movilización y de sus pautas (Jenkins, 1983). Cualquier grupo de personas que busca organizarse o realizar una manifestación necesita de una serie de “insumos o recursos”; tales como un mínimo de coordinación, de tiempo y un espacio para reunirse (Velázquez García, 2003).

Los movimientos estudiantiles de la década del 60 en Estados Unidos fueron estudiados por la Teoría de Movilización de Recursos (Jenkins, 1983) y su Teoría europea hermana “Nuevos movimientos sociales”. Es por ello que se ha seleccionado esta teoría para realizar el trabajo.

6.1. MARCO CONCEPTUAL DE TEORÍA DE MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

Para esta teoría lo importante no es el porqué de la movilización o de los que participan en ella, sino cómo se desarrolla, como se tiene éxitos o fracaso, cómo se desencadena la movilización haciendo uso de los recursos disponibles o adquiriendo nuevos recursos. La Teoría de Movilización de Recursos (TMR) se establece a partir de dos caminos: la extensión de la teoría de la comunidad política y su aplicación a diferentes estados y regímenes, teniendo en cuenta el neo-corporativismo y el desarrollo de la una psicología social de la movilización más sofisticada (Jenkins, 1983).

La teoría considera a los MS como una prolongación de actuaciones institucionalizadas y han restringido su campo de análisis a los movimientos que postulan un cambio institucional que pretenda alterar los elementos de la estructura social y/o la estructura de la distribución de las recompensas en la sociedad que aspiran a organizar grupos que actúan en contra de las élites institucionales y que

estaban previamente desorganizados o que dicen representar intereses de los grupos excluidos de los ámbitos de la comunidad política (Jenkins, 1983).

En la Teoría de MR se dificulta el análisis del cambio personal y cultural, dado que es planteada a partir de actores colectivos que luchan por el poder en un determinado contexto institucional. Asimismo, los análisis a gran escala del actor racional se han establecido en un punto de partida posible como el análisis de la micro movilización en términos de una acción que da lugar a la rebelión. Además, se ha incluido en el análisis la lógica del proceso colectivo de la toma de decisiones. Pero ninguno de estos análisis no ha sido aplicado a la transformación de la personalidad o el cambio cultural (Jenkins, 1983).

6.1.1. La Formación de los Movimientos Sociales

Los teóricos de la TMR argumentan que los agravios a corto plazo motivados por tensiones estructurales propias de un rápido cambio social son un factor secundario en la formación de los MS (Jenkins, 1983). Los agravios no necesariamente producen movimientos automáticamente, el proceso es más complicado (Puricelli, 2005).

Los MS surgen a partir de cambios a largo plazo en los recursos del grupo, en su organización y en las oportunidades de desarrollar formas de acción colectiva. Los agravios son necesarios para la formación de un MS a través de los cambios en las relaciones de poder, los conflictos de intereses estructurales (Jenkins, 1983).

6.1.1.1. El Proceso de Movilización

La movilización es el proceso mediante el cual un grupo se asegura el control colectivo sobre los recursos necesarios para la acción colectiva. De esta forma, el grupo selecciona los recursos y los dirige hacia el objetivo de cambio social y el nivel de contribución por personas externas para incrementar las posibilidades de recursos disponibles (Jenkins, 1983). Una clasificación de recursos puede diferenciarse por sus ventajas tangibles (dinero, locales o sistemas de comunicación) e intangibles (habilidades de organización, o legales, o el trabajo no especializado de quienes apoyan el movimiento) (Jenkins, 1983). Lo más importante es el carácter significativo que atribuye a las contribuciones de personas ajenas a la cooptación de recursos.

6.1.1.2. La Organización de los Movimientos Sociales

Los movimientos adoptan diferentes formas de organización según sus objetivos. Los movimientos del cambio personal tienden a adoptar estructuras descentralizadas y reglas de afiliación exclusivas. Los movimientos de cambio institucional son centralizados e inclusivos. Existe otra distinción basada en entre movimientos sociales definidos por objetivos amplios y las organizaciones de MS definidas por estructuras particulares de organización. Asimismo, existe un modelo multi-organizacional compuesto por diferentes organizaciones de MS. También pueden existir organizaciones que toman elementos de ambos grupos (Descentralizados y Centralizados), esto se puede asociar a que las estructuras organizativas pueden evolucionar (Jenkins, 1983). Por ello, es de considerar que los movimientos no son entidades aisladas, sino que interactúan con otras organizaciones, autoridades, partidos, sectores de la sociedad, los medios de comunicación, etcétera, y usan a la infraestructura de la sociedad para movilizarse (Puricelli, 2005)

6.1.1.3. La Política de los Movimientos Sociales

Los efectos de los MS se formulan a partir de un enfoque que parte de un sistema abierto, donde los efectos de los movimientos dependen de un contexto político más amplio. Los resultados de los desafíos que presentan están en función de elecciones estratégicas, de las instancias de las elites políticas y del apoyo/oposición de las organizaciones de interés establecidas y otras organizaciones. El equilibrio entre los apoyos y el control social está conformado por cambios en coaliciones de gobierno, estructura de regímenes y crisis sociales (Jenkins, 1983).

Los resultados de los movimientos se pueden clasificar en categorías (Jenkins, 1983): éxito completo, cooptación (aceptación sin beneficios), apropiación (beneficios sin aceptación) y fracaso:

- El éxito se alcanza con una estructura burocrática con objetivos limitados, empleaban incentivos selectivos, gozaban de apoyo financiero, utilizaban métodos de desobediencia y formulaban sus demandas en periodos de crisis políticas. Turner y Killian (1972), también plan al éxito desde tres aristas: beneficios para los miembros, cambios en las relaciones de poder y la realización de un programa para la reforma de la sociedad.

- Las organizaciones Cooptadas: tienden a una afiliación más amplia y estructuras formalizadas, planteando sus demandas en periodos de guerra. Suelen ser organizaciones pequeñas y centralizadas. La cooptación más que un efecto debería considerarse como un éxito, e incluir un espectro más amplio de cambios en las relaciones de poder.

Los cambios en el poder social pueden calcularse de tres formas (Jenkins, 1983):

- cambios a corto plazo en los efectos de las decisiones legítimas, por ejemplo, efectos de las políticas públicas,
- alteraciones en la composición y organización de las elites que toman las decisiones, por ejemplo, circulación de élites y cambios en el régimen,
- cambios a largo plazo en la distribución de bienes socialmente valorados (por ejemplo, transformación de la estructura de clases y de las jerarquías de prestigio social.

Los medios de comunicación son importantes actores en los conflictos políticos. La cobertura informativa de los medios de comunicación y redes sociales es decisiva para informar a las elites y al público general sobre las acciones del movimiento. Dado que contribuye a la formación de una moral y una imagen propia de los activistas del movimiento (Jenkins, 1983).

El acceso a la comunidad política ocasiona un incremento cualitativo en los resultados de la acción colectiva y protege al movimiento de la represión (Jenkins, 1983). En ámbitos democráticos, el acceso está regulado por amplios cambios en la opinión pública y por la movilización de coaliciones electorales que establecen cambios en las coaliciones gubernamentales (Jenkins, 1983).

6. 2. ANÁLISIS DE LA TOMA DE LOS COLEGIOS DE CABA EN EL MARCO DE LA TEORÍA DE MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

Desde la consideración del movimiento social propiamente dicho desde esta teoría ***“movimientos con objetivos definidos caracterizados por la racionalidad y la voluntariedad en la participación y las acciones”***, este aspecto se ve materializado en el objetivo claro que llevó a la toma de los colegios en la capital federal por parte de los estudiantes, que sus reclamos sean escuchados ante

un gobierno que actúa sin tener en cuenta a todos los actores. Reclamamos racionales basados en la mejora de la calidad de los productos contenidos en las viandas y cantidad para todos ya que para muchos niños, niñas y adolescentes puede ser la única comida del día. Junto a la oposición a las prácticas profesionales en empresas y un tercer reclamo “mejoras en las estructuras edilicias de los colegios de la Ciudad de Buenos Aires, ya que muchos de ellos tienen problemas de humedad, estructurales y falta de mantenimiento.

6.2.1. La Formación de los Movimientos Sociales

La decisión fue voluntaria para comenzar los reclamos mencionados, la llevaron adelante los estudiantes a través de la acción colectiva de tomar los colegios en CABA, que el 26 septiembre del 2022 tuvo su origen en el colegio Mariano Acosta y al que se sumaron otros colegios.

- ***El modelo de análisis seguido de la teoría de la movilización de recursos se desarrolla teniendo en cuenta redes de solidaridad y organización, siendo estos elementos principales que explican la emergencia y desarrollo de la acción colectiva.***

Este aspecto se materializa en el momento en que los otros colegios de CABA se solidarizan y se unen a la acción y reclamo emprendido desde la toma por los estudiantes del Colegio Mariano Acosta, como fue el caso de la Escuela Normal Superior Lenguas Vivas Sofía Esther Broquen de Spangenberg (conocido como "Lengüitas"), Escuela Superior Especializada en Cerámica N°1, Mariano Moreno, Esnaola, Osvaldo Pugliese, Agustín Tosco, Claudia Falcone, Rodolfo Walsh, Julio Argentino Roca, Nicolás Avellaneda, Danzas N° 1, de Teatro, Yrurtia, Liceo 5, Jorge Donn, Juan B Justo, Colegio 19 DE 17, la Manuel Belgrano, Julio Cortázar, Luis Pasteur, Carlos Pellegrini, Lenguas Vivas, Colegio Nacional de Buenos Aires, entre otros. Este hecho dejó en evidencia la emergencia que se presenta en las escuelas y colegios de CABA en cuanto a las “viandas, prácticas laborales y emergencia edilicia” MDZ Sociedad. (2022, 28 de septiembre).

- ***Los agravios son necesarios para la formación de un MS a través de los cambios en las relaciones de poder, los conflictos de intereses estructurales*** (Jenkins, 1983).

Los **agravios** sufridos por los estudiantes no generaron la toma automática de los colegios, siempre invitaron al diálogo [al gobierno de la Ciudad de Buenos Aires junto al Ministerio de Educación de la Ciudad], a que sean escuchados por las autoridades que toman decisiones. La presencia de los estudiantes en espacios públicos en pro de visibilizar sus reclamos, a los que no se les prestó ningún grado de atención y conllevó a la toma de los colegios en el mes de septiembre de 2022. Se deja claro que la toma del colegio es la última acción a la que se recurre después de haber agotado todas las instancias administrativas y de diálogo posibles.

Los estudiantes posicionan a la escuela como escenario de lucha, donde se articulan procesos de resignificación y revalorización para la creación de una conciencia que propicie una transformación concreta de la realidad. Posicionando de esta manera a la juventud como un actor político y social que hace posible la transformación del sistema.

6.2.2. El Proceso de Movilización

- ***El proceso de movilización propiamente dicho lleva a una clasificación de recursos: que puede diferenciarse por sus ventajas tangibles (dinero, locales o sistemas de comunicación)***

Los estudiantes que participaron de la toma de los colegios que ocurrieron en septiembre de 2022 se valieron de recursos propios a saber: el dinero empleado para la realización de carteles, panfletos de difusión son producto del ahorro directo de ellos mismos o subvencionados por sus padres, asimismo utilizaron las herramientas gratuitas a su alcance como lo fueron las plataformas de Instagram, YouTube, Twitter, blogs de notas, los recursos que la misma infraestructura de los colegios les brindaban y de sus canales de comunicación, con el fin primordial de que sean escuchados y que la población en general tome conocimiento de la razón de su accionar.

- ***e intangibles (habilidades de organización, o legales, o el trabajo no especializado de quienes apoyan el movimiento)***

Según una Nota de prensa del diario “La Nación” (2022, 27 de septiembre), señala: que los estudiantes que participan de la toma de los colegios se organizan por

comisiones o esquemas, que se encargan entre otras tareas de la limpieza, alimentación, medios, puestas en escena y seguridad, Es decir, hay una organización previa y diseñada para tales fines, por lo que se entiende que hay una apuesta por la unión y la lucha colectiva.

6.2.3. Organización de Movimientos Sociales

La toma de los colegios acaecidas en septiembre del 2022, tuvieron la interacción y contaron con el apoyo de organizaciones de DDHH (El Destape, 2022, 3 de octubre) como madres de plaza de mayo, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH), Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Buena Memoria, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, entre otras y, también contaron con el apoyo directo de los partidos políticos: La izquierda, Frente de Todos, la Cámpora, entre otros. *Una movilización de recursos humanos brandando marcos de confianza y oportunidad política a sus demandas y reclamos.* La estudiante Carla Andrade, presidenta del centro de estudiantes Escuela Normal Superior en Lenguas Vivas N°2 Mariano Acosta, señaló: “que contaron con el apoyo de padres y familias, **de la Red Nacional de Centros de Estudiantes (Renace) y de la Defensoría del Pueblo**, quien los asesoró sobre qué documentos firmar y cuáles no” (El Destape, 2022, 3 de octubre).

Los estudiantes se encuentran informados de los marcos de legalidad que tiene su actuación y de los mecanismos de defensa legales con los que se cuenta, ante eventuales intimaciones, demandas o querellas que les sean imputados a ellos o a sus padres.

En la nota mencionada del diario La Nación en la sección anterior, un estudiante señala “que la organización de la toma está plasmada en un protocolo interno que, según afirmó, fue redactado y votado específicamente en su centro de estudiantes”.

6.2.4. La Política de los Movimientos Sociales

Los resultados de los movimientos se pueden clasificar en categorías (Jenkins): éxito completo, cooptación (aceptación sin beneficios), apropiación (beneficios sin aceptación) y fracaso: El resultado de la toma de los colegios de CABA entre los meses de septiembre y octubre de 2022, se clasifica siguiendo la

categoría de “cooptación” toda vez que, “si bien los reclamos al Ministerio de Educación no se solucionaron, la comunidad de las escuelas que habían sido tomadas, decidieron levantar la toma para poder continuar estudiando” (Etcheverry, 2022, 7 de octubre). Si bien no se obtuvieron resultados de éxito completo inmediato, se inicia una nueva etapa de diálogo entre la administración del Gobierno de CABA y los estudiantes, así lo afirmó la Ministra de Educación del Gobierno de CABA, Soledad Acuña.

6.3. ENFOQUE PEDAGÓGICO DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL

El enfoque pedagógico de la protesta estudiantil permite analizar las tomas de colegios no solo como actos de disconformidad, sino como espacios de aprendizaje integral donde los estudiantes desarrollan competencias políticas, sociales y éticas. En este sentido, las tomas de colegios se convierten en escenarios de participación activa, en los cuales los estudiantes ejercen la ciudadanía de manera práctica, aprendiendo a organizarse, a debatir y a formular demandas colectivas. Esto se alinea con las teorías educativas que promueven la participación crítica y activa como elementos esenciales para la formación de ciudadanos reflexivos y comprometidos.

Desde la perspectiva pedagógica, estas experiencias pueden ser vistas como una forma de "aprendizaje situado" (Lave y Wenger, 1991), donde los estudiantes adquieren conocimientos y habilidades en contextos reales y significativos. En las tomas, los jóvenes enfrentan problemas concretos de su entorno educativo, lo que les permite aplicar de manera directa los conceptos de justicia social, democracia y derechos. De este modo, las protestas y las formas de organización que adoptan en este proceso reflejan un aprendizaje político que va más allá del aula tradicional, fortaleciendo su sentido de agencia y empoderamiento.

Además, la teoría de la "pedagogía crítica" de Paulo Freire (1970) es relevante para entender las tomas como espacios de emancipación. Según Freire, la educación debe fomentar una conciencia crítica que permita a los estudiantes cuestionar y transformar su realidad social. En este contexto, las tomas de colegios representan un ejercicio de esta pedagogía, ya que los estudiantes no solo toman conciencia de sus derechos y condiciones, sino que buscan transformarlas a través de la acción directa y la organización colectiva.

Por otra parte, el modelo de "educación para la ciudadanía" propuesto por autores como Gvirtz y Palamidessi (2001) enfatiza la importancia de involucrar a los estudiantes en experiencias que les permitan desarrollar una comprensión profunda de la democracia y la participación. Las tomas de colegios se configuran, así, como una práctica educativa donde los jóvenes aprenden a participar en procesos democráticos, a negociar con actores institucionales y a expresar sus voces de manera organizada.

En suma, desde un enfoque pedagógico, las tomas de colegios pueden entenderse como espacios de aprendizaje que trascienden la protesta. Estas acciones ofrecen a los estudiantes la oportunidad de desarrollar competencias ciudadanas, de entender la importancia de la organización y la movilización, y de experimentar de primera mano la práctica de la democracia y el debate público. En este sentido, las tomas no solo son una respuesta a problemáticas educativas, sino que constituyen un espacio formativo donde se construyen identidades políticas y se forjan ciudadanos críticos.

6.3.1. Tomas de colegios como fenómeno político-pedagógico

Las tomas de colegios pueden ser interpretadas como un fenómeno político-pedagógico que involucra la movilización de recursos y su impacto directo en la formación cívica de los estudiantes. Desde la teoría de la movilización de recursos, propuesta por McCarthy y Zald (1977), las tomas de colegios se comprenden como un proceso mediante el cual los estudiantes organizan y utilizan los recursos disponibles (tanto materiales como simbólicos) para expresar sus demandas y ejercer presión sobre las autoridades educativas. Este enfoque subraya que las protestas no son meramente reacciones espontáneas, sino que requieren una organización estructurada y la capacidad de gestionar recursos para mantener la movilización, convocar a la participación y sostener las acciones de protesta en el tiempo.

Sin embargo, más allá de ser un acto de organización y movilización, las tomas de colegios tienen un profundo componente pedagógico. En el contexto de estas movilizaciones, los estudiantes no solo adquieren habilidades para coordinar esfuerzos colectivos, sino que también desarrollan una comprensión más profunda de la participación ciudadana y de los procesos democráticos. Según Castells (2012), las protestas sociales, como las tomas de colegios, son espacios donde los jóvenes

aprenden a ejercer su derecho a la protesta y a participar de manera activa en la vida pública. Esto resulta especialmente relevante en el ámbito educativo, ya que permite a los estudiantes experimentar en primera persona el valor del diálogo, la negociación y la responsabilidad colectiva.

Las tomas de colegios pueden considerarse también como una práctica de pedagogía crítica. En el marco de estas acciones, los estudiantes toman conciencia de su capacidad para transformar la realidad escolar y las condiciones de su entorno, lo que fortalece su sentido de agencia y empoderamiento. Tal como señala Paulo Freire (1970), la educación debe fomentar la capacidad de los estudiantes para cuestionar y transformar su realidad. En este sentido, las tomas de colegios representan un espacio donde los jóvenes ejercen su derecho a intervenir en la gestión educativa y a plantear propuestas para mejorarla, lo que contribuye a su formación como ciudadanos críticos y reflexivos.

Además, desde una perspectiva cívica, las tomas de colegios se configuran como un espacio de socialización política. Durante estas movilizaciones, los estudiantes debaten, negocian y establecen acuerdos, lo que les permite desarrollar habilidades para la resolución de conflictos y para la toma de decisiones en un contexto democrático. Las tomas de colegios en Buenos Aires en 2022 evidenciaron la capacidad de los estudiantes para articular sus demandas y para generar espacios de diálogo con las autoridades, aunque también pusieron de manifiesto las dificultades para establecer un canal de comunicación efectivo con el gobierno.

En resumen, las tomas de colegios son un ejemplo claro de cómo la movilización de recursos puede integrarse en un proceso de formación cívica y pedagógica. A través de estas acciones, los estudiantes no solo manifiestan su descontento ante determinadas políticas educativas, sino que también se forman como ciudadanos activos, capaces de participar en la vida pública y de ejercer su derecho a la protesta de manera organizada. Esto convierte a las tomas en un fenómeno que, aunque disruptivo, tiene un profundo valor formativo y social.

Las tomas de colegios en Buenos Aires en 2022 surgieron como una forma de protesta estudiantil frente a una serie de demandas que los alumnos consideraban urgentes y no atendidas por las autoridades. Estas demandas incluyeron aspectos como la mejora de la infraestructura escolar, la calidad de las viandas alimentarias, y

el rechazo a la implementación de las prácticas profesionalizantes obligatorias (ACAP, Actividades de Aproximación al Mundo del Trabajo) para los estudiantes del nivel secundario.

6.3.2. Demandas de los Estudiantes

Una de las principales preocupaciones de los estudiantes fue la deficiente infraestructura de muchos colegios. Los centros educativos presentaban problemas que iban desde la falta de mantenimiento básico hasta situaciones de riesgo, como instalaciones eléctricas en mal estado y aulas que no cumplían con las condiciones de seguridad necesarias. Los estudiantes también reclamaban por la calidad de las viandas que se les ofrecía en los comedores escolares, denunciando que no eran suficientes ni de la calidad necesaria para los largos horarios escolares (El Destape, 2022).

Otra demanda importante fue la oposición a las prácticas profesionalizantes obligatorias que se implementaron en 2022 como parte de la reforma educativa en la Ciudad de Buenos Aires. Los estudiantes criticaban estas prácticas, argumentando que las mismas se desarrollaban en condiciones inadecuadas y sin una supervisión adecuada de los docentes. Consideraban que estas prácticas no contribuían a su formación educativa de manera efectiva y que, en cambio, los alejaban de las aulas y de los contenidos curriculares necesarios para su desarrollo académico (La Nación, 2022).

6.3.3. Respuesta de las Autoridades

La respuesta de las autoridades educativas de la Ciudad de Buenos Aires, encabezadas por la ministra Soledad Acuña, fue de rechazo a las medidas de protesta tomadas por los estudiantes. Las autoridades argumentaron que las tomas de colegios eran una forma de protesta inadecuada, ya que interrumpían el normal funcionamiento de las instituciones educativas y perjudicaban a otros estudiantes que no deseaban participar de las medidas (Infobae, 2022). En respuesta a las tomas, el gobierno porteño adoptó medidas legales, denunciando penalmente a las familias de los estudiantes que lideraban las ocupaciones de las escuelas, con el argumento de que la responsabilidad de la asistencia y el comportamiento de los menores recaía en sus tutores legales.

Por su parte, la ministra Acuña señaló que había canales institucionales para el diálogo, pero que los estudiantes no los habían utilizado de forma adecuada. Además, cuestionó la representatividad de los grupos estudiantiles que llevaban adelante las tomas, argumentando que no todos los alumnos estaban de acuerdo con esta forma de protesta (El Destape, 2022). Sin embargo, los estudiantes consideraban que las tomas eran la única vía efectiva para que sus demandas fueran escuchadas y atendidas, ya que no habían recibido respuestas concretas a través de los canales de diálogo establecidos anteriormente.

6.3.4. Rol de los Docentes

La perspectiva de los docentes durante las tomas de colegios en Buenos Aires en 2022 fue diversa y reflejó la complejidad del fenómeno. Los docentes desempeñaron diferentes roles en este contexto, desde mediadores entre los estudiantes y las autoridades hasta observadores críticos del impacto pedagógico de las protestas. Las posturas variaron considerablemente, dependiendo de las experiencias y las interpretaciones de cada comunidad educativa sobre la legitimidad y efectividad de las tomas como herramienta de protesta.

Mientras algunos profesores apoyaron abiertamente las demandas de los estudiantes y se sumaron a sus reclamos por mejoras en la infraestructura y condiciones de enseñanza, otros mantuvieron una postura neutral o desaprobatoria respecto a las tomas como forma de protesta. Algunos gremios docentes, como la Unión de Trabajadores de la Educación (UTE), expresaron su solidaridad con las demandas estudiantiles, especialmente en lo que respecta a las críticas a la calidad de las viandas y las condiciones de las prácticas profesionalizantes (Infobae, 2022).

No obstante, la relación entre los estudiantes y algunos sectores del cuerpo docente no siempre fue de apoyo mutuo. Algunos docentes manifestaron su preocupación por la interrupción de las actividades académicas y los efectos que esto podría tener en el rendimiento y aprendizaje de los alumnos. Esta dualidad en el rol de los docentes refleja la complejidad de la situación, donde, por un lado, reconocían la legitimidad de los reclamos, pero, por otro, no necesariamente coincidían con la forma de llevarlos a cabo.

Las tomas de colegios modificaron la cotidianidad de las instituciones educativas, ya que las actividades académicas regulares se vieron interrumpidas durante los días en que se mantuvieron estas medidas. La presencia constante de estudiantes dentro de las escuelas para sostener las tomas creó un ambiente de alta intensidad política y emocional, donde los debates sobre las demandas se convirtieron en parte del día a día. En algunos casos, esto llevó a una mayor cohesión entre los estudiantes que compartían los mismos objetivos y demandas, fortaleciendo el sentido de comunidad y solidaridad (Infobae, 2022).

Sin embargo, este ambiente también estuvo marcado por tensiones, especialmente en las interacciones con aquellos estudiantes que no participaban en las tomas o que tenían posturas diferentes respecto a la forma de protesta. Esto generó divisiones dentro de las propias comunidades estudiantiles y, en algunos casos, conflictos entre grupos de alumnos con perspectivas opuestas sobre la mejor forma de llevar adelante sus demandas (La Nación, 2022),

6.3.5. Rol como Mediadores

En muchas de las instituciones donde se realizaron tomas, los docentes asumieron un rol de mediadores entre los estudiantes movilizados y las autoridades educativas. Este papel incluyó facilitar el diálogo, intentar encontrar soluciones negociadas y, en algunos casos, moderar las tensiones internas entre los estudiantes que apoyaban la toma y aquellos que se oponían a la interrupción de las actividades escolares (Infobae, 2022). Los docentes que actuaron como mediadores buscaron garantizar que las demandas de los estudiantes fueran escuchadas por las autoridades, promoviendo espacios de conversación y evitando, en la medida de lo posible, que la confrontación escalara a situaciones de mayor conflicto.

Sin embargo, esta función de mediación no siempre fue fácil de sostener. En un contexto en el que las autoridades adoptaron una postura de judicialización de las tomas y los estudiantes defendían su derecho a protestar, los docentes se encontraron frecuentemente en una posición difícil. Debían balancear su responsabilidad de mantener el desarrollo académico regular con el apoyo a los reclamos legítimos de sus estudiantes. Este equilibrio fue particularmente complejo cuando el Ministerio de Educación porteño adoptó medidas legales contra las familias

de los estudiantes, lo que generó un clima de desconfianza y descontento hacia las decisiones gubernamentales (El Destape, 2022).

6.3.6. Percepción del Impacto Pedagógico

Los docentes también tuvieron diferentes percepciones respecto al impacto pedagógico de las tomas de colegios. Por un lado, algunos vieron en las tomas una oportunidad de aprendizaje significativo para los estudiantes. Desde esta perspectiva, las tomas fueron consideradas un espacio donde los jóvenes ejercieron su ciudadanía, discutieron sobre sus derechos y participaron activamente en la vida pública de su comunidad educativa. Este enfoque se vincula con la pedagogía crítica de Paulo Freire (1970), que valora la formación de una conciencia crítica y la capacidad de los estudiantes para cuestionar y transformar su entorno. Para estos docentes, el proceso de organización y la defensa de los derechos estudiantiles formaron parte de un aprendizaje cívico que complementaba la enseñanza formal (Ziegler, 2022).

Por otro lado, hubo docentes que percibieron las tomas como una interrupción perjudicial del proceso educativo. Desde esta visión, la prolongación de las tomas afectó el cumplimiento del calendario escolar y el aprendizaje de los contenidos curriculares, generando una pérdida de continuidad en la enseñanza. Estos docentes argumentaban que, aunque los reclamos de los estudiantes eran legítimos, la forma de protesta elegida no debía interferir con el derecho a la educación de aquellos estudiantes que no participaban de la toma (Infobae, 2022). Para ellos, las tomas representaban un desafío a la autoridad de la escuela y a su capacidad de mantener un ambiente propicio para el aprendizaje.

6.3.7. Funcionamiento Institucional

Desde el punto de vista del funcionamiento institucional, las tomas de colegios representaron un desafío significativo para las autoridades de las escuelas y para el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. La interrupción de las clases obligó a las instituciones a reorganizar sus calendarios académicos y a gestionar las consecuencias legales y administrativas derivadas de la ocupación de los edificios escolares. En varios casos, las autoridades escolares debieron intervenir para mediar entre las demandas de los estudiantes y las disposiciones del Ministerio de Educación

porteño, buscando un equilibrio entre el respeto al derecho de protesta y la necesidad de mantener la operatividad del sistema educativo (Infobae, 2022).

Las tomas de colegios en Buenos Aires en 2022 evidenciaron un escenario de tensiones entre las demandas estudiantiles, la respuesta de las autoridades y la postura de los docentes. Este fenómeno fue un espacio de disputa no solo por mejoras concretas en la educación, sino también por la posibilidad de los jóvenes de expresar sus voces y ser escuchados en la esfera pública.

7. INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

7.1. Resultados a corto y largo plazo: impacto de las movilizaciones estudiantiles

Las tomas de colegios en Buenos Aires en 2022 generaron una serie de resultados a corto y largo plazo que reflejan tanto el alcance de los recursos movilizadores por los estudiantes como los impactos que estas acciones tuvieron en la educación y en la relación entre las partes involucradas. La teoría de la movilización de los recursos, que analiza cómo los actores sociales utilizan sus capacidades organizativas para obtener y gestionar recursos durante una protesta, permite entender mejor estos resultados.

7.1.1. Resultados a Corto Plazo

En el corto plazo, las tomas de colegios lograron una visibilidad significativa de las demandas estudiantiles ante los medios de comunicación y la opinión pública. Los estudiantes consiguieron que problemas como la calidad de las viandas escolares, las deficiencias en la infraestructura de los colegios y el descontento con las prácticas profesionalizantes fueran discutidos ampliamente en el ámbito público (El Destape, 2022). Esta visibilización fue uno de los primeros objetivos de las tomas, ya que permitió que las preocupaciones de los estudiantes llegaran a un público más amplio y ejercieran presión sobre las autoridades educativas para buscar soluciones.

Además, la movilización permitió que algunos compromisos iniciales se establecieran por parte del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en relación con la mejora de ciertos aspectos de la infraestructura escolar. Aunque no todos los reclamos fueron satisfechos, las acciones de los estudiantes impulsaron el diálogo

sobre la necesidad de mejorar las condiciones en algunas de las instituciones afectadas (Infobae, 2022). Esto muestra cómo la capacidad de organización y la utilización de redes de apoyo estudiantil fueron claves para obtener respuestas rápidas a algunos de sus pedidos, aunque limitadas.

7.1.2. Resultados a Largo Plazo

A largo plazo, las tomas de colegios en 2022 dejaron un impacto importante en la forma en que se percibe la participación estudiantil dentro del sistema educativo de Buenos Aires. Un efecto significativo fue la consolidación de los centros de estudiantes como actores relevantes en la discusión de políticas educativas. La experiencia de movilización y negociación con las autoridades fortaleció a estos grupos, permitiéndoles desarrollar un perfil más articulado en la defensa de los derechos estudiantiles y en la demanda de mejoras en la calidad educativa.

Por otro lado, las tomas también contribuyeron a la formación de una generación de estudiantes con una mayor conciencia crítica sobre la importancia de participar en la vida pública y de ejercer su derecho a la protesta. Desde la perspectiva pedagógica, esta experiencia de movilización tuvo un valor educativo significativo, ya que brindó a los estudiantes un contexto real donde pudieron practicar la organización, el liderazgo y el trabajo en equipo (Freire, 1970). Esta formación cívica y ética puede tener repercusiones a largo plazo en su desarrollo como ciudadanos activos, lo cual es un aspecto positivo para la democracia y la participación juvenil en Argentina.

Sin embargo, los resultados también incluyeron desafíos en la relación entre las autoridades educativas y la comunidad escolar. A nivel institucional, las tomas generaron una polarización que se ha mantenido en el tiempo, dificultando la construcción de un canal de diálogo fluido entre las partes (El Destape, 2022). La respuesta del gobierno de judicializar las protestas y adoptar una postura rígida frente a los estudiantes dejó un precedente que podría influir en futuras movilizaciones estudiantiles, y que sugiere una necesidad de mejorar las estrategias de comunicación y negociación para evitar el conflicto prolongado.

7.1.3. Impacto en la Educación

El impacto de estas movilizaciones en la educación fue profundo. A nivel inmediato, las tomas interrumpieron las clases, lo cual afectó el ritmo académico de las escuelas involucradas. Sin embargo, desde un enfoque más amplio, la experiencia de las tomas permitió a los estudiantes y docentes reflexionar sobre el estado del sistema educativo y la importancia de la participación activa en la mejora de las condiciones de enseñanza (Infobae, 2022). Además, las tomas pusieron en debate temas estructurales de la educación en Buenos Aires, lo que podría impulsar reformas futuras en el ámbito educativo, al menos en lo que respecta a la atención a las demandas de los estudiantes.

En conclusión, las tomas de colegios de 2022 lograron algunos avances en el corto plazo, principalmente en la visibilidad de los problemas escolares y la apertura de algunos canales de respuesta por parte de las autoridades. A largo plazo, el impacto más duradero fue el fortalecimiento de la organización estudiantil y el desarrollo de una conciencia cívica entre los jóvenes. Aunque las tensiones entre estudiantes y autoridades dejaron cicatrices en la relación institucional, la experiencia de movilización contribuyó a una comprensión más profunda de la importancia del diálogo y la participación democrática en el ámbito educativo.

7.1.4. Situación actual de los reclamos estudiantiles

La situación actual relacionada con las tomas de colegios en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), los informes indican que los reclamos estudiantiles de 2022 siguen sin resolverse un año después. Los estudiantes denunciaron que las deficiencias en la infraestructura escolar, las viandas en mal estado y las pasantías obligatorias que no coinciden con sus estudios continúan siendo problemas graves. A pesar de promesas de diálogo por parte del gobierno porteño, los estudiantes afirman que no se ha producido ningún cambio significativo en las políticas educativas, y algunos colegios aún enfrentan problemas estructurales severos, como la clausura de baños y obras inconclusas. Además, las viandas escolares siguen llegando en condiciones inadecuadas y las pasantías siguen siendo motivo de queja (Brunetto, 2023a).

Sobre las denuncias políticas, más de 300 familias fueron notificadas por el Ministerio de Educación porteño debido a la participación de sus hijos en las tomas, con demandas millonarias por daños y perjuicios que aún están en curso. Estas

denuncias han sido vistas por los estudiantes como parte de una "persecución política" hacia quienes participaron activamente en las movilizaciones (Brunetto, 2023b).

8. CONCLUSIONES FINALES

Las tomas de colegios en la Ciudad de Buenos Aires durante el año 2022 han sido un fenómeno de gran relevancia, que permite reflexionar sobre la intersección entre la movilización estudiantil y la educación. A lo largo de esta investigación, se analizaron diversos aspectos relacionados con el contexto de estas movilizaciones, las demandas de los estudiantes, la respuesta de las autoridades, el rol de los docentes, y el impacto a corto y largo plazo en la comunidad educativa. A continuación, se sintetizan los hallazgos principales que han surgido de este estudio, destacando la importancia pedagógica y social de las tomas de colegios como un espacio de aprendizaje y transformación.

Resumen de los Hallazgos Principales

1. Contexto de la toma de colegios y la movilización estudiantil

- Las tomas de colegios de 2022 se desarrollaron en un contexto de crisis post-pandemia, donde las demandas estudiantiles estaban centradas en mejorar la infraestructura de las instituciones educativas, garantizar una alimentación adecuada a través de las viandas escolares, y cuestionar la implementación de las prácticas profesionalizantes obligatorias. La pandemia de COVID-19 había dejado al descubierto la precariedad de ciertas condiciones en las escuelas, lo que impulsó a los estudiantes a organizarse y expresar su descontento de manera colectiva.
- Las movilizaciones se caracterizaron por una organización estructurada de los estudiantes, quienes utilizaron los centros de estudiantes como principales canales de coordinación. La capacidad para gestionar recursos, tanto materiales (provisión de alimentos durante las tomas) como simbólicos (apoyo de la comunidad y la visibilidad mediática), fue clave para sostener las tomas y articular sus demandas.

2. Perspectiva pedagógica de las tomas de colegios

- Desde una perspectiva pedagógica, las tomas de colegios fueron entendidas como espacios de aprendizaje significativo para los estudiantes. Más allá de ser una forma de protesta, las tomas permitieron a los jóvenes poner en práctica competencias cívicas y habilidades sociales. Durante estas movilizaciones, los estudiantes debatieron, negociaron, y tomaron decisiones colectivas, lo que enriqueció su formación como ciudadanos críticos y reflexivos.
- La teoría de la pedagogía crítica de Paulo Freire fue un marco útil para analizar este fenómeno, ya que subraya la importancia de la acción y la reflexión como elementos centrales del proceso educativo. Las tomas, en este sentido, se convirtieron en un espacio de "educación en la acción", donde los estudiantes no solo expresaron sus preocupaciones, sino que también participaron activamente en la búsqueda de soluciones y en la transformación de su entorno educativo.

3. Relación entre estudiantes, docentes y autoridades educativas

- Las tomas de colegios generaron un impacto significativo en la relación entre estudiantes, docentes y autoridades educativas. Si bien algunos docentes asumieron un rol de mediadores, apoyando las demandas estudiantiles y buscando facilitar el diálogo con las autoridades, otros expresaron su preocupación por la interrupción de las actividades escolares. Esta dualidad reflejó la complejidad de las dinámicas internas en las instituciones educativas durante las tomas.
- Por su parte, la respuesta de las autoridades, particularmente la del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires, fue percibida como rígida e insuficiente por parte de los estudiantes. La judicialización de las tomas y las sanciones a las familias de los estudiantes movilizados generaron un clima de tensión y falta de confianza, dificultando la posibilidad de un diálogo abierto y constructivo. Este enfrentamiento evidenció las limitaciones del sistema educativo para atender de manera efectiva las demandas de sus propios estudiantes y la necesidad de repensar los mecanismos de participación dentro de las escuelas.

4. Resultados a corto y largo plazo de las movilizaciones

- A corto plazo, las tomas lograron poner en la agenda pública las problemáticas que afectaban a los estudiantes, obligando a las autoridades a responder a algunas de las demandas, aunque de manera parcial. Las mejoras prometidas en la infraestructura de ciertos colegios y el compromiso de revisar las condiciones de las prácticas profesionalizantes fueron algunos de los resultados inmediatos, aunque no lograron satisfacer completamente a los estudiantes.
- A largo plazo, el impacto más significativo de las tomas fue el fortalecimiento de la organización estudiantil y la consolidación de una mayor conciencia crítica entre los jóvenes. Las experiencias de movilización contribuyeron a formar una generación de estudiantes más involucrada en la vida pública y más dispuesta a participar en los procesos de transformación de su entorno. Este legado de participación puede tener efectos duraderos en la cultura escolar y en la manera en que los estudiantes se perciben como agentes de cambio dentro de su comunidad educativa.
- Dos años después de la toma de colegios en 2022, los problemas que impulsaron esas manifestaciones, como la infraestructura deficiente, las viandas de mala calidad y las pasantías laborales mal implementadas, continúan sin resolverse. Los estudiantes han señalado que no ha habido respuestas efectivas por parte del gobierno, lo que mantiene el clima de insatisfacción dentro de las escuelas. Además, la situación se ha complicado debido a las demandas millonarias dirigidas a las familias de los estudiantes involucrados, lo que ha sido percibido por la comunidad educativa como una forma de castigo o represión política, intensificando aún más el conflicto.

5. Implicaciones para la educación y la participación juvenil

- Las tomas de colegios en Buenos Aires durante 2022 dejaron en evidencia la importancia de fomentar una cultura de diálogo y participación dentro de las escuelas. Las experiencias de movilización demostraron que, cuando se brinda a los estudiantes la oportunidad de expresarse y de participar en las decisiones que afectan su educación, se generan aprendizajes significativos y se fortalece el sentido de pertenencia y compromiso con la institución escolar.
- Para la educación, estas movilizaciones representan un desafío y una oportunidad. La necesidad de adaptarse a un entorno donde los estudiantes

buscan ser escuchados y donde la participación juvenil se vuelve cada vez más relevante requiere que las instituciones educativas y las autoridades repiensen sus métodos de gestión y sus canales de comunicación. De lo contrario, los conflictos como los vividos en 2022 podrían perpetuarse y seguir afectando la dinámica escolar.

6. Reflexión pedagógica

Las tomas de colegios en Buenos Aires durante 2022 ofrecen una rica oportunidad de reflexión sobre el papel de la pedagogía en contextos de protesta estudiantil. Este fenómeno puede ser interpretado no solo como un desafío para la gestión escolar, sino también como un valioso espacio de aprendizaje para los docentes, quienes pueden extraer lecciones significativas sobre la importancia de la participación activa y la formación crítica de los estudiantes. Las tomas, como expresión de descontento y movilización colectiva, ponen de relieve la necesidad de integrar la voz de los estudiantes en los procesos educativos, lo cual tiene implicaciones profundas para la práctica pedagógica.

Aprendizajes para los docentes: Para los docentes, las tomas de colegios representan una oportunidad para reflexionar sobre el rol que desempeñan en la formación ciudadana de los estudiantes. Estas experiencias enseñan que los jóvenes son capaces de articular demandas y organizarse para defender sus derechos, lo cual desafía la tradicional relación vertical entre docentes y estudiantes. La pedagogía crítica, propuesta por autores como Paulo Freire (1970), enfatiza la importancia de promover el diálogo y la conciencia crítica en el aula. Desde esta perspectiva, las tomas de colegios pueden ser vistas como una manifestación de la capacidad de los estudiantes para cuestionar su entorno y buscar transformarlo, lo cual es un objetivo central de la educación emancipadora.

Los docentes pueden aprender de estas movilizaciones la importancia de fomentar un entorno donde los estudiantes se sientan escuchados y valorados en sus preocupaciones. Esto implica no solo comprender las razones detrás de las tomas, sino también integrar estas experiencias en la enseñanza diaria, utilizando las discusiones generadas como una oportunidad para hablar sobre la democracia, los derechos humanos y la importancia de la participación social. Al reconocer las tomas como un espacio de aprendizaje, los docentes pueden reforzar su papel como

facilitadores de un entorno de reflexión crítica, donde el cuestionamiento y la participación sean valorados como parte esencial del proceso educativo.

Integración de las experiencias en la formación educativa: Integrar las experiencias de movilización estudiantil como las tomas en la formación educativa implica, en primer lugar, reconocer su valor pedagógico. Las tomas de colegios, lejos de ser simplemente una interrupción de la actividad académica, pueden ser incorporadas como ejemplos concretos de participación democrática y ejercicio de ciudadanía. Las instituciones educativas podrían, por ejemplo, incluir en sus programas espacios de reflexión donde se discutan los motivos y las implicaciones de las protestas estudiantiles. Esto ayudaría a los estudiantes a analizar críticamente las problemáticas que enfrentan y a comprender mejor los mecanismos de la movilización social.

En este sentido, la educación cívica puede beneficiarse de incorporar las lecciones aprendidas durante las tomas en el diseño de actividades curriculares. Por ejemplo, se podrían organizar talleres de debate sobre la gestión educativa, la importancia de la infraestructura escolar y los derechos de los estudiantes. De esta manera, los jóvenes no solo se formarían en un marco teórico, sino que también aplicarían este conocimiento a situaciones concretas que afectan su vida escolar, fortaleciendo su capacidad de análisis y su sentido de agencia.

Propuestas para futuras investigaciones o prácticas pedagógicas

1. Integración de la movilización estudiantil como herramienta pedagógica: Una propuesta concreta para integrar la movilización estudiantil en la enseñanza secundaria es desarrollar un enfoque pedagógico que considere la participación activa de los estudiantes como parte del currículo escolar. Esto podría incluir la creación de "asambleas escolares" regulares donde los estudiantes discutan asuntos que afectan a la comunidad escolar y presenten sus propuestas ante el equipo directivo. Estas asambleas permitirían a los estudiantes experimentar de manera práctica el funcionamiento de procesos democráticos y el valor del diálogo.

2. Diseño de programas de formación cívica basados en experiencias reales: La implementación de programas de educación cívica que incluyan el estudio de casos de movilización estudiantil, como las tomas de colegios, podría ser una herramienta

poderosa para fomentar la reflexión crítica entre los estudiantes. Estos programas podrían incluir el análisis de las causas y consecuencias de las protestas, la reflexión sobre los derechos y responsabilidades de los ciudadanos, y la discusión sobre las formas legítimas de participación social. Este enfoque ayudaría a los estudiantes a entender mejor el contexto de las movilizaciones y a reflexionar sobre su papel como agentes de cambio.

3. Capacitación de docentes en pedagogía crítica: Para que estas experiencias puedan integrarse adecuadamente en el entorno educativo, es fundamental que los docentes reciban capacitación en pedagogía crítica. Esta formación les permitiría comprender mejor la importancia de los movimientos sociales en la formación de la conciencia cívica de los estudiantes y los dotaría de herramientas para manejar los conflictos que puedan surgir en la comunidad educativa. La capacitación podría incluir estrategias para promover el diálogo, técnicas de mediación y la enseñanza de la historia de las luchas sociales en el ámbito educativo.

4. Investigación sobre el impacto de la participación estudiantil en la vida escolar: Es fundamental realizar investigaciones futuras que exploren el impacto de la participación estudiantil en la vida escolar y en la formación de los estudiantes como ciudadanos críticos. Estas investigaciones podrían analizar cómo la participación en movilizaciones como las tomas de colegios influye en el desarrollo de habilidades como el liderazgo, la empatía y la toma de decisiones. Los resultados de estos estudios podrían ser utilizados para diseñar políticas educativas que fomenten la participación activa de los estudiantes, reconociendo que la movilización puede ser un componente valioso del aprendizaje.

5. Promoción de espacios de diálogo entre estudiantes, docentes y autoridades: Finalmente, se propone crear espacios formales de diálogo entre estudiantes, docentes y autoridades educativas donde se aborden de manera preventiva las inquietudes de la comunidad escolar. La experiencia de las tomas de 2022 mostró que la falta de canales efectivos de comunicación puede llevar a una escalada del conflicto. La creación de estos espacios de diálogo podría evitar futuras confrontaciones, promoviendo un entorno donde las demandas puedan ser discutidas antes de llegar a un punto de crisis. Estos espacios podrían ser parte de los programas de formación cívica y servir como un ejemplo de la práctica democrática en la vida escolar.

9. BIBLIOGRAFIA

- Aranda Sánchez, J. M. (2006). *El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales*. Red Convergencia. <https://elibro.net/es/ereader/sibuca/18606?page=5>
- Beltrán, M., & Falconi, O. (2011). La toma de escuelas secundarias en la ciudad de Córdoba: condiciones de escolarización, participación política estudiantil y ampliación del diálogo social. *Propuesta Educativa*, (35), 27-40. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Brunetto, S. (2023a, 2 de octubre). CABA: A un año de las tomas de colegios, los estudiantes aseguran que los reclamos siguen sin respuestas. Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/575732>
- Brunetto, S. (2023b, 2 de octubre). CABA: siguen las demandas por las tomas de 2022 y los estudiantes denuncian "persecución política". Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/576027-caba-siguen-las-demandas-por-las-tomas-de-2022>
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* (V. Ackerman, Trad.). Manantial.
- Castells, M. (2012). *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Polity Press.
- Diario Con Vos. (2022, 12 de abril). Ofelia Fernández presentó un proyecto para transformar la alimentación escolar en la Ciudad. **Diario Con Vos**. <https://www.diarioconvos.com/2022/04/12/ofelia-fernandez-presento-un-proyecto-para-transformar-la-alimentacion-escolar-en-la-ciudad/>
- Etcheverry, L. (2022, 7 de octubre). Luego de dos semanas de conflictos, se levantaron las tomas en los colegios porteños. *Trama Educativa*. <https://tramaeducativa.ar/luego-de-dos-semanas-de-conflictos-se-levantaron-las-tomas-en-los-colegios-bonaerenses/>
- El Destape. (2022). Toma de colegios en CABA: las causas del conflicto. *El Destape*. <https://www.eldestapeweb.com>

- El Destape. (2022, 3 de octubre). Continúan las tomas en cuatro colegios y organismos de DDHH apoyaron a los estudiantes. *El Destape*. <https://www.eldestapeweb.com/politica/toma-de-colegios/continuan-las-tomas-en-cuatro-colegios-y-organismos-de-ddhh-apoyaron-a-los-estudiantes-202210321280>
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- García Torres, R. A. (2017). La participación política de las/os jóvenes en los Centros de Estudiantes de escuelas secundarias del distrito La Plata. Un análisis comparado de tres momentos históricos ('80, '90 y 2000) [Trabajo final integrador para optar por el grado de Especialista en Nuevas Infancias y Juventudes, Universidad de la Plata].
- Giroux, H. A. (2013). La pedagogía crítica en tiempos oscuros. *Praxis Educativa (Arg)*, 17(1-2), 13-26. Universidad Nacional de La Pampa.
- Gvirtz, S., & Palamidessi, M. (2001). *Textos de educación: Política, historia y pedagogía*. Editorial Aique.
- Infobae. (2022). Tomas de escuelas: la respuesta del gobierno porteño y las denuncias contra los padres. *Infobae*. <https://www.infobae.com>
- Jenkins, C. (1983). La teoría de movilización de los recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Annual Review of Sociology*, 9, 527-553. (Traducido por Ricardo Llamas).
- Lave J., & Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge University Press.
- La Nación. (2022). ¿Lograron algo los estudiantes con casi dos semanas de tomas en escuelas porteñas? *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar>
- La Nación. (2022, 27 de septiembre). Escuelas porteñas: cómo son los protocolos internos de las tomas y el supuesto manual instructivo que circula. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/escuelas-portenas-como-son-los-protocolos-internos-de-las-tomas-y-el-supuesto-manual-instructivo-que-nid27092022/>
- López Sánchez, R. (2005). Fundamentos teóricos para el estudio de los movimientos estudiantiles en Venezuela. *Espacio Abierto*, 14(4).

- McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Manzano, V. (2011). Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX. *Propuesta Educativa*, 35, 20. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Millán, M. (2016). Noche y Niebla del Movimiento Estudiantil. Trazos de su historia a 40 años de La Noche de los Lápices. *Revista Bordes*, Buenos Aires.
- Millán, M. I. (2017). Las movilizaciones estudiantiles en Corrientes y Resistencia durante la "Revolución Argentina", 1966 - 1973. *Folia Histórica del Nordeste*, (29), 175-202. <https://doi.org/10.30972/fhn.0292436>
- MDZ Sociedad. (2022, 28 de septiembre). Ya son 11 las escuelas tomadas y los alumnos hablan de persecución política. *MDZ Online*. <https://www.mdzol.com/sociedad/2022/9/28/ya-son-11-las-escuelas-tomadas-los-alumnos-hablan-de-persecucion-politica-278268.html>
- Pinheiro Barbosa, L. (2015). *Educación, resistencia y movimientos sociales: La praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Política Argentina. (2022, 19 de octubre). El histórico ajuste de Larreta a la educación en CABA que desdibuja su crítica al Presupuesto 2023 nacional. *Política Argentina*. <https://www.politicargentina.com/notas/202210/47292-el-historico-ajuste-de-larreta-a-la-educacion-en-caba-que-desdibuja-su-critica-al-presupuesto-2023-nacional.html>
- Puricelli, S. (2005). La Teoría de Movilización de Recursos desnuda en América Latina. *Revista THEOMAI*, 12.
- Sapunar, M. (2023, 27 de septiembre). Entre 2016 y 2022 Larreta y Acuña recortaron hasta \$ 70 mil millones en Educación. *Marcelo Sapunar*. <https://marcelosapunar.com/2023/09/27/duro-informe-del-cepa-entre-2016-y-2022-larreta-y-acuna-recortaron-hasta-70-mil-millones-en-educacion/>
- Svampa, M. (2010). Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina. *One World Perspectives. Working Papers*, Universität Kassel.

- Svampa, M. (2008). Movimientos sociales y nuevo escenario regional: las inflexiones del paradigma neoliberal en América Latina. *Cuadernos del CISH*, 19/20.
- Turner, R., & Killian, L. (1972). *Collective Behavior*. Englewoods Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Tarrow, S. (2009). *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza Editorial.
- Velázquez García, M. A. (2003). Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. *Programa Regional de Becas CLACSO*.
- Yu, L., Gu, M., & Chan, K. L. (2023). Participación de los adolescentes de Hong Kong en actividades políticas: Correlatos de la participación política violenta. *Applied Research in Quality of Life*, 18(3), 1365-1405. <https://doi.org/10.1007/s11482-023-10143-6>
- Zarta Rojas, F. A., & Juliao Vargas, C. G. (2022). Los movimientos sociales y la educación media: el inicio de una conciencia política. *Educación y Ciudad*, 42, 181–191. <https://doi.org/10.36737/01230425.n42.2022.2666>